

MORAL PERIODISTICA

"Un periodista está obligado:

- 1º A ser firme en sus propósitos.
- 2º A reconocer sus errores y á rectificarlos inmediatamente.
- 3º A ser más discreto que libre en sus apreciaciones.
- 4º A no agredir á los ancianos, á las damas ni á los niños, ni á persona imposibilitada para defenderse, bajo ninguna forma.
- 5º A ser correcto en todo, y muy especialmente en las conversaciones, aún cuando estas se verifiquen en el seno de la más íntima familiaridad.
- 6º A respetar la opinión ajena, aún cuando alguna vez tenga que refutarla.
- 7º A tratar como asuntos extraños las polémicas que se le presenten.
- 8º A prescindir del juicio ajeno para juzgar los sucesos y los hombres."

= El Eco =

Organo de intereses generales, Literatura, &, &.

Administrador General: === Francisco Vejas.

CONDICIONES.

Se insertan remitidos, previo examen á \$ 10 la columna.

Avisos, tipo pequeño, á cinco centavos línea; en tipo mayor ó en forma especial, precio convencional, según el espacio que ocupen.

TODO PAGO ANTICIPADO

Los autores de escritos que susciten rectificaciones, serán responsables del valor de éstas á la empresa.

Para todo lo concerniente á esta publicación entenderse con el Director ó con el Administrador.

Los avisos pueden remitirse directamente á la imprenta.

La colaboración será solicitada. Tendrán especial acogida los artículos de interés general.

Redactor: GONZALO WALKER H.

Panamá, Junio 18 de 1910

| Director: BENIGNO PALMA

LABOR PERIODISTICA.

Sentemos las bases á la luz de los principios, para concretar después nuestros juicios á los periódicos que en la actualidad circulan en esta capital, y luego establecer responsabilidades.

En números anteriores hemos estudiado los principios generales relativos á la misión de la prensa en general, y ellos nos servirán de base para tratar de las hojas periódicas de carácter político.

Para juzgar con rectitud debida la labor periodística de una agrupación política, hay que tomar en cuenta sus fines y sus medios.

Los fines no deben ser otros que los que se propone alcanzar el partido: cada partido pretende hacer triunfar el sistema de gobierno y administración que á su juicio es el más conforme con la naturaleza de las cosas y personas; llegar al poder, ó por lo menos llevar al gobierno el número posible de representantes, para implantar prácticamente el régimen político y administrativo que responden á aquellos principios.

No tenemos que repetir aquí, por haberlo indicado ya anteriormente, el fundamento filosófico del fraccionamiento de cada sociedad política; su fundamento histórico no se escapa á la penetración de cualquiera persona docta.

Pero sí advertiremos el hecho de reconocer que todos los fines particulares concurren hacia un fin general, que es, á nuestro humilde juicio, el perfeccionamiento y felicidad de las colectividades.

En el caso de que un partido no logre llegar al poder, y tenga representantes en minoría, ó ninguna representación en el Gobierno, se impone la necesidad de organizar la oposición, pero una oposición científica, disciplinada, dirigida por los hombres prominentes del partido, para ejercer la legítima, la justa fiscalización de los procedimientos y actos del partido que ejerce los poderes del Estado.

Nos referimos, naturalmente,

á los gobiernos en que el pueblo toma parte en la gestión de los negocios públicos mediante representantes; pues en los gobiernos despóticos ó absolutos, en que la suma de los poderes se halla depositada en la voluntad de una sola persona, y en donde el soberano titular está exento de responsabilidad, es imposible é inútil toda fiscalización. Pero sí es indispensable en la otra forma, ya se trate de gobiernos parlamentarios ó presidenciales.

Los medios son varios, tantos como lo sean las instituciones civiles, políticas, económicas y docentes ó científicas existentes, creadas por el poder social y desarrolladas por los gobiernos de partido ó de coalición bajo las formas ideadas por cada partido ó fracción política. Las formas en que se llevan á la práctica á aquellos medios, dependen de los sistemas, procedimientos y arreglos que cada agrupación imperante juzga más adecuados á los fines que se propone alcanzar.

Del análisis detenido de las instituciones, surge la prensa como medio de propaganda de las ideas que se quieren implantar en la realización de los fines del Estado, y como medio de crítica y fiscalización de las formas ó sistemas y procedimientos políticos y administrativos. Como sólo tratamos acerca de la labor periodística, hacemos caso omiso de la fiscalización más efectiva, que es la ejercida por el poder legislativo en cumplimiento de los preceptos constitucionales.

Es lógico reconocer desde luego, que cada partido defiende á su gobierno de los ataques y censuras del partido fiscalizador, y combata todas aquellas ideas relativas á la dirección y administración de la cosa pública que sean contrarias á las suyas. Esto es un principio elemental.

Gobierno sin oposición es casi un Gobierno irresponsable; la irresponsabilidad caracteriza al despotismo en cualquiera forma. Donde hay instituciones libres, gobierno del pueblo y para el pueblo, se impone la necesidad de la fiscalización para establecer la responsabilidad, y tal fis-

calización le corresponde de derecho al partido contrario al que gobierna. Esto es también elemental.

¿Estará obligado un gobierno, que obedece al programa del partido que lo ejerce, á poner en práctica cuanto piensa y quiere el partido contrario? Juzguen la ciencia y la historia de los efectos de hechos consumados, y refórmese el programa. Lo contrario origina vacilaciones, y éstas el desorden.

La esfera de acción de la prensa opositora está determinada, pues, por los mismos principios que informan el sistema gubernativo propio del partido que está abajo, haciendo completa abstracción de mezquindades, de odios personales, de egoísmos ruines, de intereses particulares y de todo asunto de orden parcial. Es razonable que el partido vencido se conforme con su situación, con la serenidad que cumple á una agrupación disciplinada y culta, y que antes de desesperar y provocar al partido triunfante por cualquier medio, se apreste á la observación tranquila y á la crítica concienzuda.

Todo órgano de oposición que se mantenga en el ejercicio de su misión, dentro de la esfera que le corresponde, teniendo por guía los principios que dejamos sentados, hará labor razonable, meritoria, de consistencia y útil á todas las generaciones; llena bien sus fines, y merece el respeto de todos. Entonces debe esperar á que el tribunal de la conciencia humana lo juzgue y dicte su fallo inapelable. No es necesario advertir que en la labor de la prensa política está reflejado el partido ó fracción política á que sirve de órgano.

Sentadas las bases anteriores, podemos entrar en el análisis de la labor realizada por el periódico que se ha erigido en jefe y director de la oposición contra el gobierno que tan atinadamente preside el Dr. Mendoza, es decir, de *La Palabra*; para ver hasta dónde es cierto que dicha "hoja se publica con más altos fines".

Aunque es verdad que esa señora no quiere discutir con nosotros, por el hecho de que nos-

otros somos defensores de la causa del pueblo panameño, á quien ella dice que desprecia y aborrece mortalmente, con lo cual deja ver que á ella poco le importan los intereses de la Nación, que son los del pueblo, y que sólo se ocupa de lo que interesa á las personas que la sostienen y á los amigos que gozan de sus simpatías y deferencias.—¿Tales son sus más altos fines?

Entonces tiene razón para despreciarnos. Aceptamos su soberbio desprecio; y antes de secundarla en sus fines, preferimos quedarnos con el pueblo y defender sus intereses.

Su labor no resiste el menor análisis, colega.

Como se inutiliza.

Hánnos asegurado que el señor don José Francisco de la Ossa, Juez Segundo Municipal en la actualidad, aspira á Munícipe. Y hánnos aseverado, igualmente, que él mismo se ha postulado; y aún lanzado programa, ofreciendo, porsupuesto, no despreciables gollerías.

A ser cierto lo expuesto, nada anormal hallamos á cuanto hace relación con las aspiraciones de todo ciudadano, pero tratándose del señor de la Ossa, ya el punto varía de especie.

Quince años le tuvimos como Alcade de este Distrito; y durante tiempo tan largo, si bien es verdad que otorgó algunas graciosas concesiones, nunca lo fueron de tanta trascendencia que perdurable hiciese la recordación. Cualquier otro Alcalde hace lo propio; salvo que con el andar del tiempo, la suerte, de suyo veleidosa, nos depare uno que nos constriña ó exprima a su entera satisfacción.

Pero si bien aquellos actos no merecen memoración, sí es imposible que de la mente se alejen ingratos recuerdos. Sus postrimeros hechos, coartando la libertad individual, en el agónico momento de período tan longevo,

gravados han quedado en la capitolina memoria.

Afortunadamente; la muy patriótica cordura del Coalicionismo, cuando el caso aconteció, salvó la situación, evitando las represalias que muy bien pudieron haberse originado.

Es de suponerse que el señor de la Ossa tiene olvidado el acontecimiento, pues de lo contrario, no se habría postulado; pero como no censuramos por el placer de condenar, hácese indispensable un *recorderis*.

Allá, por la misma fecha, eu el año de 1908, y en vísperas también de la lucha eleccionaria, en noche memorable ocupó el Kisco de Santa Ana, como tribuna, el mismo que es hoy nuestro Presidente. Desde esa altura, y con el celo patriótico propio de todo liberal convencido, dirijíase á las multitudes, explicándoles la conveniencia de la compactación, de la cohesión, así como la necesidad de conformarse en un todo con el más acabado sistema disciplinario, si requeriáramos culminar la cumbre; volcando, para siempre, un orden de cosas que en nada se compadecía con lo que de rigor teníamos derecho á esperar, por ser los más, si no los mejores.

Naturalmente; frases tan atinadas eran escuchadas con imponente recogimiento, augurando así lo que más tarde se tradujo en hechos: el derrocamiento de un gobierno y la exaltación de otro.

El señor de la Ossa, que, cual los demás, escuchaba, por intuición comprendió la eficacia de los razonamientos, y la consiguiente victoria ya en perspectiva. Desengaño tan cruel, tenía necesariamente que energumenizarlo. De ahí que se produjo á su manera, interrumpiendo al orador á cada frase que profería; y obligando á éste á que su atención llamara con la energía que las circunstancias imponían.

Lo que de allí se siguió, causa pudo ser de muy dolorosas consecuencias. Sólo nuestra cordura pudo solucionarlo bien; pero eso sí gravando de muy granítico modo todo lo acaecido; pues bien mirado, el propósito del señor de la Ossa no era otro que el de impedir que el pueblo se compenetrara de la bondad de los argumentos presentados por el Orador, tronchando así las más íntimas aspiraciones en flor.

¿Cómo es posible, pues, que el señor de la Ossa se haya olvidado de cuenta tan importante, cuando ni siquiera ha tratado de cancelarla con un ligero acto de contricción que sus culpas absuelva?

No, señor de la Ossa; Ud. no puede ser todavía mandatario del Pueblo en nuestro Ayuntamiento. En tanto tenga Ud. en su contra un capítulo de cargos por contestar, debe abstenerse de toda representación popular.

Mucho le estimamos como amigo, pero no lo consideramos aún suficientemente contricto para echarnos en sus brazos. Conténtese con la Presidencia de la Cooperativa, cuya alma es Ud.; y

séale muy grato que le reconozcamos capacidad sobrada para dirigirla; pero nada más.

CONDE DE BILBAO.

Panamá, Junio 13 de 1910.

Recojemos el guante.

En el último número de *La Palabra* correspondiente al 11 de los corrientes, hemos visto publicada una carta suscrita por don Nicolás Victoria J. en la cual manifiesta que al fundarse dicho periódico fue él uno de sus colaboradores, cosa que ya sabíamos aún antes de que don Nicolás se hubiera tomado la molestia de manifestarlo. Nadie ignora quién es, como político, el señor Victoria J.; así como nadie se atrevería á poner en tela de duda su potencia intelectual; empero su patriotismo, no está aún bien definido, ó no lo ha querido definir ó no ha dicho en qué consiste, porque lo hemos visto en varias ocasiones defendiendo lo que antes hubo atacado.

Es indudable que en política este señor es poco afortunado.

En buena hora que un paladín de la prensa como él, reanude sus tareas, y ojalá que lo haga desprovisto de toda pasión, ello está bien; pero no nos permitiremos pasar por alto una gratuita imputación que el señor Victoria, irónicamente, lanza en su *importante carta*; está muy bien el que él nos considere *nulidades asombrosas, pigmeos anodinos, escribidores ignotos que ensayamos nuestras formas de aprendices* ¿pero podría el señor don Nicolás Victoria probarnos el cargo tan gratuito como falto de sentido, el cual nos irroga apasionadamente, de que faltamos el debido respeto á todo lo que en este país es verdaderamente respetable? creemos que no, y de ello protestamos; así como también nos permitimos hacer una sencilla pregunta al maestro don Nico, digamos: ¿Cuándo usted comenzaba á hacer sus ensayos ostentaba ya alientos de gigante ó empezó, como todos, á subir peldaño por peldaño en la escala del saber hasta poder coronar la cúspide? no sería así? porque de lo contrario hay que convenir en que el señor Victoria J. es en todo *Omud* excepcional.

Ahora, sepa don Nicolás que la vanguardia le corresponde á la juventud que, según célebre frase de un anciano general, al decirse por alguien—General, usted siempre rodeado de la juventud, contestó: “sí, señor, como quien dice: rodeado de la fuerza.”

En nuestra condición de escribidores, no aspiramos honra tan inmerecida como la de medir nuestras frágiles hojas con la tremenda lanza del escritor; pero sí le seguiremos tan de cerca como nos sea posible, para observar sus movimientos y, á la manera de oscuro guerrillero descargarse, cuando sea oportuno, so-

bre el invicto guerrero de la prensa panameña.

¡Abajo las escuelas laicas!

Reproducimos de “Hojitas piadosas”, de España, lo que va á continuación para solaz de los escritores de “La Defensa”

El reverendo P. Seisdedos, una de las lumbreras de la Compañía de Jesús, solía contar á sus amigos este ejemplar y graciocísimo cuento.

Una vez tuvo Jesucristo, el humor de darse una vuelta por la tierra; y andando que te andas llegó á encontrarse con Satanás. Colocados frente á frente, miráronse de pies á cabeza: Cristo iba hecho un mendigo; su rival iba en carroza, deslumbrador con sus muchas joyas y ricas vestiduras.

—¿A qué vienes al mundo?—dijole Satanás.

—A ganarte la batalla—le respondió Cristo.

Satanás no pudo contener la carcajada. Después que estuvo harto de reírse, díjole á Jesucristo:

Locura grande la tuya. ¿No ves cómo domino y triunfo en todas las esferas que valen algo? ¿No ves mis ejércitos esparciendo por la tierra odios y malquerencias, divisiones, rapacidades, crueldades, tiranía, mentiras é hipocresías? (Y aquí le hizo un largo discurso poderándole sus fuerzas).

Oyóle Jesús muy atento; después de lo cual, atusóse el bigote, dió dos pasos atrás, bajó la cabeza para meditar mejor, y luego enderezándose, miró de alto á bajo al diablo, y díjole:

—¡Pues bien! Todavía te voy á conceder una nueva ventaja: la de que elijas tú los jefes de mi ejército, papas, arzobispos, obispos, frailes y curas: desde el sacristán al Pontífice. ¡Y todavía te ganaré la partida!

No perdió el diablo tan buena ocasión. Desde entonces él es quien organiza el clero y manda en él y dispone á su talante, llenándole de sus “pompas y vanidades” dándole la consigna de combatir á Jesucristo en la práctica y elogiándole en las palabras, para hacer creer al mundo que él es el apóstol de Cristo, de la moral y de la religión, y persiguiendo de muerte á quien descubriese la impostura.

Desde entonces el clero cristiano se dedicó á componer un cristianismo, una moral y una religión á su modo y para su conveniencia, cuyas máximas, preceptos y enseñanzas se reducen todas á facilitar los medios de dominar, de tiranizar, de robar, defraudar y engañar á las gentes, haciéndolas creer que esto era la religión, la moral y el cristianismo.

Tantos fueron los asesinatos que cometió, las guerras que pro-

movió, los robos y fraudes con que se enriqueció, las iniquidades é inmundicias de que se llenaron sus centros llamados palacios, templos, colegios y conventos, que los pueblos no pudieron soportarlo y hubieron de descubrir el engaño.

Los pabres vieron que en las escuelas del clero se enseñaba á los hijos á obedecer antes al clero que á los padres, socavando, usurpando y suplantando su autoridad.

Vieron que, con excusa de enseñarles el catecismo, llenaban sus inteligencias de falsedades y de inmundicias; que les enseñaban á blasfemar de la vida, diciéndoles que nacieron del pecado, á blasfemar de la familia, diciéndoles que es más santo huir de ella é ir á servir al clero; que les enseñaban á blasfemar del amor, haciéndoles aclamar como virtud la esterilidad; que les hacían fanáticos secuaces de la política extranjera de los papas italianos contra la patria; que los convertían en asesinos facciosos; que les adiestraban en el harto, en el robo, en la usura y en el fraude cuando eran en favor de la Iglesia.

Los padres vieron que sus niños eran corrompidos en sus cuerpos por la lujuria de frailes y monjas; que las niñas eran violadas con excusa de prepararlas á la primera comunión; que en el confecionario se las obligaba á decir y oír obscenidades; que se adiestraban á los jóvenes á ser hipócritas ocultando á sus padres los planes de evadirse y los tratos secretos con profesores y directores.

Vieron que las jóvenes y muchachos arrancados á sus familias y que abandonadas sus padres como malos hijos, luego eran explotados y envilecidos apareciendo los unos degollados, como el P. Peters, otros tirándose por las ventanas; otros locos

Vieron que el clero se valía de la vocación para apoderarse de las herencias y dotes de los jóvenes ricos; que se valían del confecionario para heredar las fortunas de viejos avaros y de viejas usureras.

Vieron que los hospitales, hospicios y asilos sirven como de reclamo para recoger las limosnas de las gentes compasivas, de cuyas dádivas una décima parte se convierte en las obras y el resto es defraudando al público, sirviendo para hartar la codicia de obispos, papas y cardenales.

Vieron que la moral no es tal moral, ni la religión tal religión, sino farsa y embeleco, y para salvar sus hijos de ser víctimas del malvado clero prohibiéronles asistir á sus escuelas, para impedir que algún día sus hijos sean asesinos, renegados de la sociedad, renegados de la patria, renegados del amor, defraudadores, mentirosos, locos, hipócritas y cooperadores del crimen.

Y entonces fundaron escuelas en las cuales se enseñase á los niños á ver el peligro que corrían si se dejaban tentar del clero.

Y al ver que con estas nuevas escuelas llamadas *laica*, ó sea, sin intervención del clero, se acabarían las monjas suicidas, los frailes degollados, los ricos necios, los dotes de novicios, los fanáticos facciosos, los traidores á la sociedad, á la familia, á la Patria y á la Naturaleza, es decir, que se acabaría todo eso que han llamado *iglesia, moral y religión del clero*, y que surgiría la gran iglesia, la gran moral y la gran religión del *Hombre* honrado, probo, sincero y consciente; por eso el Papa y los Obispos enseñan á gritar á sus gentes:

¡Abajo las escuelas laicas!

y las masas de necios, de traficantes, de tiranos, de facciosos, de renegados y de hipócritas, unos de buena fe engañados por la enseñanza clerical que oculta la inmoralidad real bajo la hojarasca de teorías que no se practican; todos los renegados de la Conciencia, de la Verdad y de la Humildad, exclaman:

¡Abajo las escuelas laicas!! ¡Viva la enseñanza de la impía religión y de la perversa moral del Clero!

Párrafos Editoriales

CARTA DE ÑOR COLÁS.

He aquí el camandulero de los tiempos más oscuros de la Historia; he aquí el fósil que tiene el mismo empeño que tuviera un pescado podrido en que le comieran; he aquí el decano de los sacristanes de remotas aldeas, el que sube y baja de rodillas las gradas del altar é imprime sus besos en los pisos de las iglesias, mascullando padrenuestros y avemarías; he aquí el único talento, escritor, patriota verdadero, capaz para juzgarlo todo; he aquí el que vuelve á ofrecer su colaboración á *La Palabra* si esta sigue la línea de conducta que se ha trazado con todos sus desendiéntes y súbditos *La Protesta*, *La Tribuna*, *El Alacrán*, *La Avispa*, *La Mosca*, *El Gusano*, etc., etc., la única que satisface á sus principios; he aquí el que desconociendo las aptitudes de los que gobiernan fué partidario de la fundación de un periódico de oposición; he aquí el que probará que los dichos é invenciones de *La Palabra* son hechos reales, vivientes; he aquí el que esgrimirá sus *pobres* (modesto!) armas, no contra los hijos del pueblo, á quienes desprecia, á quienes odia, aborrece con toda su alma, porque todos los liberales del pueblo son para él mercenarios, nulidades, pigmeos, escribidores ignotos; he aquí el único que sabe respetar lo respetable y el único que merece el respeto de los hijos del pueblo panameño, mientras que él los abraza con sus largas letanías de calificativos ofensivos; he aquí el que va á mantener á raya la actual administración, que no se ha acordado de él ni para una portezuela de juzgado; he aquí el que va á matar todas las alimañas y á destrozar á los que no son de sus naciones y compinches para que

dejen de prodigar alabanzas *cur-sis* á los que mandan; he aquí el sabio, el escritor, el político, el estadista, el patriota, el camandulero, el sacristán, el fraile, el clerical, el ultramontano, el enemigo de los liberales, el que aborrece al pueblo panameño, el que llama blancos á los blancos y negros á los negros; *per omnia secula seculorum*.—Amén.

—¡Qué bravo viene este hombre!—¡Qué caliente, caluroso....!

—Que salga por las tardes á pasear por la sabana, á tomar fresco, solo.

—Hombre, ñor Colás, ¿quiere la dirección de una escuela en la Provincia de Los Santos?

Este hombre es peligroso; pero no sale solo; vive encerrado pidiendo por las ánimas benditas.

LA ARISTOCRACIA CLERICAL.

En todo lo que escriben esos hombres del órgano de la *chimosgrafía*, ponen de relieve, tan visible como la cordillera andina vista desde un aeroplano á diez metros de elevación, su reconocimiento ingenuo de constituir los únicos capaces para ocupar los puestos públicos; la *aristocracia clerical*, que insulta al pueblo porque lo cree incapaz de instruirse ó de ejercer empleos públicos.

¿No véis señores, que con vuestra conducta sembráis el odio y la división entre los hijos de la Patria?

Vosotros sois los primeros en censurar al Gobierno porque aprovecha los talentos de los hijos del pueblo y en declarar que sólo los de vuestro círculo clerical de *La Palabra* y demás insectos y reptiles son capaces para ocupar los empleos; y por lo tanto, sois vos los primeros en sembrar la discordia, el odio, la división con vuestros insultos, diatribas, injurias etc.

Vosotros seréis los responsables de las consecuencias de vuestra labor disociadora, de tendencias abominables! Sí, señores; el pueblo panameño va tomando nota de vuestra conducta para con él, y os señala con el dedo para cuando se llegue el momento supremo de las justas venganzas.

Seguid si queréis en vuestra labor, pero ¡ay de vosotros! ¡ay de esta pobre patria que vosotros vilipendiáis sin miramiento de ninguna especie, y cuyos hijos despreciáis con soberbia y crueldad!

LA TURBA!

No hay artículo, párrafo ó frase de cuanto se publica en ese órgano de la *chimosgrafía*, albañal de inmundicias pestilentas, venenosas, que no respire odio, rencor, envidia, despecho y malediciencia contra el actual orden de cosas. Y los que sostienen ese órgano de la *chimosgrafía*, tienen el descaro de declarar que su labor es hon-

rada y patriótica, que han emprendido esa tarea con miras elevadas, etc.; sin ser más que una turba de difamadores, de calumniadores, de insultadores. ¡Y cuánto es capaz de inventar esa suma de todos los sentimientos más bajos que se pueden anidar en el alma más perversa!

¡Cómo ciega el desenfreno de las pasiones políticas, hasta el grado de ver el mal donde está el bien y viciversa!

Señores de la *chimosgrafía*, cómo maneáis la diatriba, la difamación, la injuria, el insulto y todas esas armas que llamáis hijas de vuestro *patriotismo*, de vuestro *amor á Panamá*; con qué habilidad maneáis ese cúmulo de asquerosidades y venenos que sólo vosotros sois capaces de crear para mostrar vuestro respeto á la sociedad panameña y vuestro deseo por el bien y progreso de la Nación!

¡Pueblos de Panamá, fijaos bien: oid cómo se rien de vosotros; ved cómo se burlan de vosotros, y cómo os insultan, os difaman esos individuos de la *chismografía*, diciéndose portavez de vuestras conciencias y opiniones!

BEATITUD HIPÓCRITA.

Al principiar la lectura de *La Palabra*, órgano de la *chimosgrafía* y madre de toda esa escala zoológica que se arrastra por esas calles, se descubre esa habilidad propia del jesuita para embaucar. Cualquiera creería que esa seriedad beatífica con que inventa y describe hechos que sólo existen en las imaginaciones calenturientas de seres trasnochados, con *sanas* intenciones y *valor* cívico, no es sino hija de la buena fé y de los elevados propósitos.

Y va de citar ó copiar artículos, leyes, autores etc., á troche y moche, con tanta seriedad y desfachatez.

Esos *palabreros* de nuevo cuño, debieran vestir hábitos todos y salir en cruzada santa para conquistar el poder y los empleos.

La Palabra es carabina de Ambrosio; es la manzana de la discordia; sus sostenedores respiran odio contra el pueblo liberal de la Nación.

Esa beatitud con que se presenta á sus lectores, es hipócrita; lo hace por pura habilidad jesuítica, para engañar.

Oid señores *palabreros*: sois los enemigos jurados del pueblo liberal panameño, eso es todo; bien lo sabe este pobre pueblo que con tanta soberbia aristocrática despreciáis y ofendéis. Reventad, gritad como queráis; seguid la senda escabrosa que os habéis trazado; pero el Gobierno está y estará siempre como lo quiere el pueblo, en manos del partido liberal, que es el partido de la democracia (oidlo, *democracia*), el único que se esfuerza porque se ilustren los hijos del pueblo; el único partido que

aprovecha los talentosos hijos del pueblo y el que trabaja por el bienestar de todos los pueblos de la República: pese lo que os pesare, estáis abajo, quedaréis abajo, aunque seáis los *más aptos* y competentes y patriotas á vuestro modo.

GAZNÁPIKOS.

Esos individuos de la *turba chismográfica*, como los apellida una respetable personalidad, dan á conocer en todo y por todo su carácter político ultramontano-clerical. No conciben estos bichos que haya dos partidos y por lo tanto dos corrientes de opiniones contrarias; para ellos, sólo los de su turba tienen derecho á hablar, sólo de su parte está la verdad, la razón, el *patriotismo*, el amor al bien.

¡Qué lógica de hombres!

Los que no piensan, quieran y obren como ellos piensan, quieren y obren, ya no son hijos de la Patria, no; son plumarios vendidos, aventureros, hambrientos, turiferarios pagados etc., etc. Para estos *hombres*, sólo ellos laboran por el progreso y la moralidad política; solo los de su círculo son honrados y patriotas.

Si EL ECO siguiera (¡Dios lo guarde!) la corriente de la *chismografía*, como *La Palabra*, que es el Jefe de todo ese numeroso ejército de insectos y reptiles venenosos de la escala zoológica, y que es la misma *Palabra* con diferentes nombres, con distintos ropajes de variados colores, pero con las mismas tendencias, fines y procedimientos; si EL ECO, decíamos, se arrastrara como todos ellos por las gradas del altar y besara los pies hediondos de cuanto gazznápíro existe en esa turba *chismográfica*, que quiere adueñarse de todos los puestos públicos y privados del país; pues no se le diría que es peródico de 5.º ó 6.º orden, ni sus sostenedores serían llamados como dejamos dicho más arriba.

PUNTO FINAL.

Dice *La Palabra* en su número del sábado pasado que en lo sucesivo no aludirá directa ó indirectamente á cuanto se publique en EL ECO. ¿Por qué tan disgustada se muestra la colega?

¿Personalismos? Siempre que EL ECO se ha referido á alguna persona, ha sido porque *La Palabra* ha dado el ejemplo antes. ¿Cómo quiere que una persona ofendida se quede callada? ¡Oh, colega, es Ud. muy inconsecuente!—¿Cómo quiere que un liberal del pueblo aguante paliza y no devuelva siquiera una mirada despectiva hacia el órgano del conservatismo clerical que nos flajela?—¿Porque somos liberales somos despreciables para *La Palabra*?—*Very Well!*

Esa soberbia inconmensurable es el carácter de los conservadores ultramontanos; por lo tanto,

tienen razón de despreciarnos y no discutir con EL ECO, que es del pueblo liberal.

¿Altos fines? Si analizamos la labor realizada por el órgano de la chismografía clerical, de algunas semanas acá descubrimos esos fines.....

Pronto haremos un análisis cualitativo y cuantitativo de esa labor, para que vea el pueblo liberal panameño quienes laboran por su bien.

Histórico.

MANUEL PARDO.

Fue un panameño ilustre, probo y patriota que prestó servicios importantísimos á la patria.

Fue uno de los que firmaron el acta del 20 de Julio de 1810, en la ciudad de Bogotá, donde murió en 1833, después de una larga residencia allí.

Sus servicios á la causa de la independencia fueron inmensos.

Preso por los españoles en 1816 y condenado á muerte, la pena le fue conmutada por el General Morillo, en 10 años de presidio en Omoa. Salió de Bogotá, públicamente, cargado de grillos, con otros compañeros con quienes viajó encadenado siete meses y medio, sufriendo crueles vejaciones. Todo lo sufrió con gran resignación, como que tenía la conciencia del deber cumplido.

En fin, este preclaro panameño, honra de la antigua Colombia de Bolívar, que providencialmente se salvó de las prisiones de Omoa, soportó insultos, humillaciones y vituperios, todo por amor á su tierra y á la causa justísima de la emancipación.....

Ocupó después distinguidos empleos, siendo Administrador General de Correos, Miembro de la Cámara de Representantes de Colombia, Diputado á la Convención de Ocaña, Senador electo por la Provincia de Panamá, etc. etc.

Resultó que siendo una vez Administrador General de Correos, halló la Oficina en mucho abandono y desarreglo; y creyendo sinceramente hacer un bien lo puso en conocimiento del Jefe del Gobierno, á quien indicó verificara una visita á su Despacho. Efectuada la visita, dió lugar á un proceso y en él se vió envuelto el mismo Pardo, á quien parecía acosar hado fatal.

Esto lo hirió profundamente en su reputación inmaculada.

Fue absuelto y restituído á su empleo, y el Fiscal del Tribunal de Apelación; elogiando su conducta pidió su aprobación, lo que consiguió ampliamente, en desagravio del istmeño y de la sociedad que le profesaba cariño respetuoso; pero ya era tarde pues la emoción que produjo en Pardo la iniquidad humana, lo hicieron retirarse á su hogar, decencionado y enfermo, y allí murió con la tran-

quilidad del hombre de conciencia recta que sabe cumplir su misión en este mundo.

RODOLFO AGUILERA.

Crónicas de Colón

Señor Director de EL ECO

Muy señor mío:

Desde que tuve la honra de ser nombrado Corresponsal de su simpático periódico en ésta, quizá más que por negligencia que por carecer de las dotes necesarias y por mis muchos quehaceres, y lo poco que en política me ocupo, no había aún satisfecho sus deseos de escribir un artículo para EL ECO; ahora sin pretensiones á que esta crónica merezca los honores de un artículo, me propongo hacer, sin embargo, un ensayo y, vamos, sálgasenos el tiro por donde saliere.

Realmente es esta ciudad bastante excepcional, no tanto por su posición como el primer puerto de la República sobre el Atlántico, ni por ser punto terminal de la vía férrea que atraviesa el istmo, sino también por sus singularidades: ella es en todo singular.

Ya que de singularidad se trata, bueno es que vayamos singularizando, para concretarnos, en fin, para hacer algo.

Puesto en el potro de cumplir con enviarle un artículo, he aquí que por más que me vuelva y revuelva, y por más que esfuerzos haga, todo es inútil, nada consigo hacer. Tentado estoy ya á tirar las cuartillas, dejarintero y pluma á un lado y convencerme de que yo no he nacido para escribir artículos.

Pero por Dios esto me sofoca. ¿Cómo no he de poder hallar material para emborronar aunque sea una mera cronilla?... en fin, no; no hallar por donde comenzar ¡diablos! pues comenzaré por donde debiera acabar, es decir, por no hacer nada.....

Voto á tal! que no tengo yo material, para un artículo; ahora recuerdo ayer me regalaron una hoja que aún no he leído y que, por lo que puede ver así al pronto, —«distribuido gratis»—«El Sulfato»—deberá, sin duda, tratar sobre alguna medicación que ya esos benditos de farmacéuticos nos querran hacer pasar por una panacea capaz de hacer resucitar hasta á un muerto; veamos.....

Desencanto! y qué infeliz soy.... habrás visto? donde uno menos lo piensa ahí salta la liebre, así como también al mejor cazador se le va un tiro; esperaba encontrarme con algún anuncio rimbombástico de alguna droga universal y con lo que me tropiezo es.... con otro anuncio. Si habré equivocado el mote; á ver, sí, indudablemente:

El Sufragio.

Dios de Dios (si se tratará de ayudas á las ánimas del purgatorio), me habrán tomado por católico, sin duda ¿eh?.....

Veamos, veamos:

«El Sufragio no es un periódico de oposición (ah! era un periódico!) á ningún gobierno»—sí, á no ser que fuera al de Luzbel «Para convencerse de ello yasta ver su elenco se tratará de catálogos?—en que figuran individuos que ayer fueron Aristas y Obal-

distas; que fueron y son liberales...» —Muy bonito! que fueron aristas-obaldistas, magnífico; no se podía esperar menos; precioso subterfugio: quienes fuimos obaldistas mal pudimos haber sido aristas porque sólo jugábamos á una sola carta, y de allí lo demás es un sofisma que no alcanzará á desvirtuar la pauta que se ha trazado la Coalición Republicana... pero, señor Director, se habrá que dado usted en Belén ¿no es eso?; pues, nada, señor mío; lo que usted oye, como lo oye, lo diré mejor:

Ayer, miércoles, circuló aquí una hoja periódica intitulada *El Sufragio*, la que se promete trabajar por candidatos suyos para Diputados y Concejales, lo cual está muy bien hecho, tiene perfecto derecho; pero tiene su *pero*, no carece de su *mañita*, en fin..... anochece y saldrá la luna y cuando amanezca le daré nuevos informes.....

Colón, Junio 16 de 1910.

El Corresponsal

= SUELTOS =

NUÉSTRO amigo, señor Pablo Ruiz Z., ha sido escogido por el señor Encargado del Poder Ejecutivo, para Personero Municipal de este Distrito.

Concemos al señor Ruiz y como nos consta que es inteligente y laborioso, nos alegramos de tal nombramiento y lo felicitamos.

SIGUE hoy para la Provincia de Los Santos, el General Ignacio Quinzada; es don Ignacio uno de los militares con que aún cuenta el partido liberal istmeño, que supieron distinguirse y derramar su sangre en el campo de batalla.

Feliz viaje deseamos al viejo veterano.

En el próximo número de este periódico saldrá un artículo del señor don Henoc Adames, que recomendamos á nuestros lectores.

LAS mujeres, como *La Palabra*, dicen una cosa y después se contradicen. Con razón un periódico de la localidad la llama el «Órgano de la Chismografía».

En los números 19 y 20 dice la respetable matrona que no conoce al Redactor de EL ECO señor Gonzalo Walker H., y en el número 21 del sábado pasado dice: «aquí en Panamá todos nos conocemos». En qué quedamos doña *Palabra* ¿Nos conocemos ó no nos conocemos.....?

SE ha abierto un claro en las filas de los que luchan y trabajan por medio del estudio asiduo; una tumba se ha abierto para recibir el cuerpo inanimado del joven Alejandro Dutary, y con él, esa misma tumba ha desvanecido esperanzas, ha enlutado un hogar.

Enviamos nuestro pésame á la familia del extinto.

En el número 68 de *El Doctrinario* de Cali aparece un suelto en que se le hacen acusaciones temerarias al

inolvidable Mandatario don José Domingo de Obaldía, y se le llama de ingrata memoria á causa de la desmembración etc.

Sin duda el autor del párrafo citado no sabe que el señor Obaldía, ante todo, hombre altivo é ingenuo, dijo con franqueza en pleno congreso colombiano, lo que pensaba cuando se discutía el Tratado Herrán-Hay.

Sin duda ignora el gacetillero á que aludimos que el señor Obaldía fué un patriota muy sincero que jamás ocultó sus ideas de independencia de su país natal, para verlo colocado en el rol de las naciones. Recomendamos al colega más reflexión en lo futuro para que no emita juicios erróneos que hieren. Ahora respecto de los conceptos que manifiesta del doctor Mendoza, Encargado del Poder Ejecutivo, les damos las gracias por reconocer los servicios de tan gallardo liberal.

—LEEMOS en el mismo periódico que el doctor Cadavid ha contratado con el señor José Vela Romero la compra de seis mil vestidos pertenecientes al Ejército que fué de Panamá. Esto es completamente falso, completamente inexacto, y el que suministra la noticia es un mendaz.

Por ser el natalicio el 20 del que rige, del egregio patricio panameño Manuel Pardo, publicamos el lacónico bosquejo que respecto de él, publica nuestro amigo y colaborador don Rodolfo Aguilera.

LAS campañas políticas señora *Palabra* se libran siempre en el terreno de las principios y en el campo de las ideas.

Nosotros combatimos por la prensa no sólo á las ideas sino también á los hombres, que por cualquier motivo ó causa carezcan de autoridad para hacer impugnaciones, y más, si estos hombres tratan, por una fama usurpada de «insigne estilista», de desprestijiar, por egoismo, 'a juventud que se levanta.

Sí, nosotros haremos desde nuestros campamentos fuego de guerrillas á estos *enemigos* de nuestra Patria independiente; nosotros le haremos frente con toda la fuerza de que somos capaz y con ello cumpliremos con el deber de nuestra conciencia.

Además: crea el paladín que ha venido en refuerzo de *La Palabra* que si nosotros estuviéramos á una altura política que nos permitiera figurar visiblemente, desdeñaríamos una discusión con el Camatrón, que nos trata de *escribidores anodinos* por razones que hoy callamos, para si se nos ofende de nuevo, sea ese como el dardo que ha de causar profunda herida y por la honra, punto final.

Mientras tanto la antorcha de la fe no se ha apagado en nuestros corazones: nada importa que traten de apagarla viejos camanduleros amigos del retroceso: ellos van cuesta abajo, nosotros, todos nosotros, vamos cuesta arriba siguiendo el rumbo que nos marca el deber aun cuando no sea esa siempre la vía que conduce á la cumbre del éxito.

Tipografía Moderna—Panamá.